



CLÁSICOS

Durante más de cuatro horas, una de las zonas más representativas de la capital se convirtió en escenario de una original muestra que, indudablemente, merece repetirse en un futuro cercano.

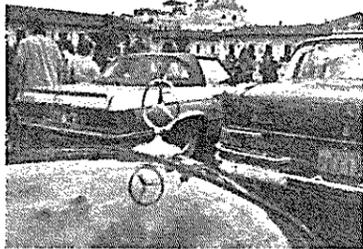
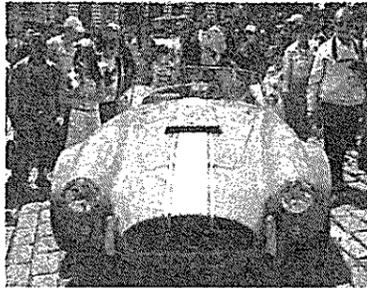
Es difícil imaginar un mejor lugar que el Centro Histórico de Quito para albergar una concentración de autos clásicos y antiguos. Y es que la sola idea de conjugar reliquias arquitectónicas con joyas mecánicas seduce.

Eso fue exactamente lo que sucedió el pasado sábado, cuando más de 80 vehículos de esas características colmaron la plaza de San Francisco, durante buena parte de la mañana. Ordenados por marcas, modelos u otras similitudes tomaron sus respectivas ubicaciones al pie de la iglesia, formando un espectáculo de gran convocatoria.

Desde los curiosos sonidos de las bocinas de los autos más antiguos hasta el poderoso rugido de los motores de algunos deportivos, pasando por la caprichosa arquitectura de algunos biplazas con el volante en el lado derecho, causaron sensación entre los transeúntes.

Cientos de ellos se agolparon para ver de cerca a estas leyendas de la automoción, cuyos orgullosos propietarios se han esmerado por impedir que el paso del tiempo deteriore sus cualidades.

Esta exhibición, incluida dentro de los actos preliminares del programa de fiestas de Quito, contó principalmente con



Los deportivos de fabricación antigua estuvieron entre los más admirados. También los Mercedes de diferentes modelos y años de fabricación.

Los clásicos se tomaron San Francisco

ejemplares estadounidenses y europeos fabricados entre finales de los años veinte y principios de los ochenta.

Entre ellos se destacaron los Ford A y Mustang, los Chevrolet Corvette y Camaro, las pick-up Dodge, los Mercedes Benz, etc. Muchos de ellos forman parte del Club de Autos Antiguos y Clásicos del Ecuador, y otros son propiedad de entusiastas particulares de Quito y otras ciudades cercanas.

Obra social • Además de poner ante los ojos del público algunos de los vehículos que probablemente manejaban sus padres y abuelos, esta original muestra tuvo una finalidad benéfica.

El Club Rotario Valle Interoceánico, organizador del evento, idearon un mecanismo de recaudación de fondos a través del cual varias empresas auspiciaban económicamente la inscripción de un vehículo, ganándose el derecho a que este exhiba su publicidad.

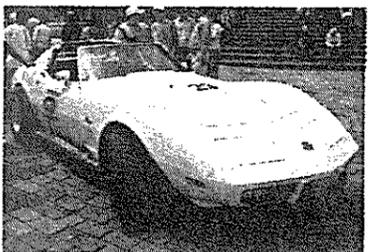
Todo lo recaudado en la jornada se destinará a financiar los proyectos sociales de salud y educación que esta entidad desarrolla en el valle de Tumbaco, orientados a mejorar la calidad de vida de la población de escasos recursos.



Quién no desearía dar un paseo al aire libre en un ejemplar como este.



Este Chevrolet Belair fue un destacado representante de los años 50.



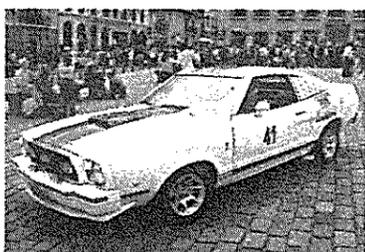
Este Corvette Stingray de los años 70 dejó sin aliento a más de uno.



Fotos: Fernando Robayo y Paúl Rivas / CARBURANDO



Los Mini tuvieron su espacio. Aquí una pick-up en perfecto estado.



El sonido del motor de este Ford Mustang evoca toda su potencia.



Los célebres Ford A de los años 20 y 30 se convirtieron en los reyes de la muestra.